

## SOÑANDO APOLO II

No puedo creer que este aquí viendo la luna y la tierra a la vez es lo más hermoso que había visto hasta este momento, estoy en el Columbia, la nave de despliegue de la misión Apolo 11 soy Neil Armstrong, el primer hombre en pisar la luna. Lo que he visto es algo maravilloso, no hay palabras para describirlo, es algo único poder ver la luna y la tierra al mismo tiempo. Todos creerían que el estar aquí cuesta trabajo, pero no se imaginan. A pesar de que hay riesgos y es muy peligroso, siempre fue mi sueño, superar a muchos otros astronautas igualmente calificados se convirtió en mi objetivo durante varios años, pero todo ha valido la pena, solo espero poder completar la misión sin problemas.

-Uh Oh! Ya es la hora, debo subir al Eagle para poder alunizar. Vienen a mí un montón de recuerdos, jugando en la escuela, correteando por los prados como queriendo volar, mi amigo Luis, tratando de cargarme y siempre terminando en el piso con una rodilla o codo lacerado. Listo, ya estoy en el Eagle, mis amigos y compañeros: Edwin, y Michael están igual de nerviosos a mí. En los entrenamientos yo solía ser el más precavido, ellos siempre se encargaron de recordármelo, pero hoy veo que como seres humanos somos débiles y ellos están tan nerviosos como yo.

- ¡Vamos a ser los primeros hombres en alunizar!

Que carga tan grande, ¿verdad?

-Descendiendo Neil, Michael nos ha desconectado...

-Ok, Descendiendo...

Estos son los momentos en los que hay que ser muy cuidadoso ya que cualquier error nos puede costar la vida, muchas personas alrededor de todo el mundo están observando y escuchando, no puedo fallar no quiero que pase algo similar a lo que paso con el Apolo 1.

-1400 pies, 540 pies, 440 pies, 200 pies, 20 pies, ¡alunizamos, alunizamos!

-Wow esto es increíble lo logramos, todo el esfuerzo que hice ha valido la pena es algo increíble. Me tiemblan las piernas, quiero bajar, pero el hormigueo no me lo permite, ahora recuerdo a Ani en la clase de sociales afirmando que la luna era de queso. Ojalá estés viendo esto Ani, la verdad es que lo único que logro ver son rocas.

Voy a bajar.

- ¡Es un pequeño paso para un hombre, pero un gran salto para la humanidad!

Es increíble, llevamos 13 horas en la luna y no nos cansamos de ver el azul intenso del planeta como fundiéndose entre el blanco y el verde. Todas las imágenes que debemos ver y estudiar se quedan cortas, quisiera llorar, ¡somos tan afortunados de tener un planeta como este!

Es muy raro, luego de una hora nos acostumbramos al lugar y empezamos a recoger las muestras. Michael hace bromas sobre quedarnos varados allí, jajaja prefiero pensar en otra cosa.

Es increíble como pasa el tiempo, de repente teníamos que regresar a la nave.

-Solo un momento más.

Mi mente daba giros, quería guardar aquella imagen por siempre, me gustaría tanto que todos la percibieran como yo.

-Bueno no vimos criaturas extraterrestres, jajajaja.

Todos sonrieron mientras recordaban aquellas caricaturas que mostraban pequeños hombrecillos verdes habitando aquel lugar, yo solo podía ver un panorama muy gris.

Es hora de regresar, acabamos de entrar a la nave y lentamente regresamos. Volver fue más tranquilo a pesar de que la entrada en la atmosfera fue un poco fuerte.

Imaginaba como seria nuestro recibimiento, mi familia y mis amigos, sobre todo mi país, orgullosos de aquella hazaña, sentía esos nervios que te hacen doler el estómago, ese dolor que se confunde con emoción.

Nos han recogido en un portaaviones de la segunda guerra mundial en el océano Atlántico...

Después de todo siente bien volver a tocar tierra, bueno en este caso mar, pero estamos en nuestro planeta.

Hemos llegado y lo que imagine se quedó corto, jajaja increíble la gente nos ve como a unos héroes.

Al llegar a nuestro sitio de descanso empiezan a contarnos que aproximadamente 600 millones de personas habían visto lo que hicimos, además nos hicieron un desfile de honor, entrevistas, regalos, pero créanme, eso que vi, es algo que jamás se va a olvidar.

-Neil!, ¡Neil!, despierta por favor, ¡Neil ya sonó la campana!

Ani y Luis gritaban y al mismo tiempo se alejaban por los prados para alcanzar a entrar a la clase de la señorita Ritz sin retraso, era nuestra clase favorita, la señorita Ritz nos daba astronomía, ella sí que nos hacía soñar.

*Juan Andrés Córdoba – Colegio Integrado Campestre Colombia Hoy – Grado 7º*